

El Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 17 DE AGOSTO DE 1862.

NÚM. 145.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Su Eminencia el Cardenal Antonelli.—Retrato de algunos jefes de la Herzegovina.—Ba-

tería Boardman.—M. Thouvenel, Ministro de negocios extranjeros. Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio

Otomano.—Manuscrito antiguo.—Filosofía.—El naufrago del Riff. — Poesía.—Sueños.—Novela.—Condiciones.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Se ha notado el silencio con que M. Thouvenel eludió contestar á las preguntas que se le hicieron acerca del sitio en que se presume deberá tener efecto aquella conferencia.

Créese notar algo de influencia austriaca en la resistencia que los Estados meridionales de Alemania han opuesto al tratado franco-prusiano.

Sucesos al parecer incidentales dan lugar á que se pronuncien, con una frecuencia que las susceptibilidades políticas están muy distante de aprobar, los nombres de los Príncipes franceses que andan errantes por el extranjero.

Todas estas eventualidades, que en tiempos normales darian sin duda lugar á diplomáticas conversaciones, pasan sin merecer comentario alguno y como absorbidas por el rumor de la tempestad que va estendiéndose por el horizonte de Italia. De aquí nacen preocupaciones, se forman conjeturas, se alientan esperanzas ó se conciben temores, que, influyendo en el crédito, mantienen los ánimos en continúa fermentación.

Rugían en su caverna los vientos; creíase evitar su esplosion manteniendo abiertos pequeños resquicios por donde su terrible impetu pudiera hallar algun respiradero. La ilusion de esta ficticia calma ha desaparecido. ¿Quién se atreve á contemporizar con la tempestad?

Procura el *Moniteur* en su boletín

T IV

dar tranquilizadoras apariencias al conflicto promovido entre el Gabinete de Turin y Garibaldi. Decíase que Victor Manuel y sus Ministros se hallaban decididos á evitar toda lucha armada con aquel patriota. ¿Será esto cierto ó lo será que se ha enrojecido ya el suelo con sangre de una nueva lucha fratricida?

Angustiosa es sobremanera la incertidumbre que el diverso carácter de las noticias recibidas trae en pos de sí.

En Génova, segun despachos del 12, la policia se habia apoderado de una circular que la sociedad de emancipacion dirigia á sus afiliados, recomendándoles los proyectos de Garibaldi. En la *Gaceta oficial de Turin* de la misma fecha, se asegura que la tranquilidad reina en Sicilia y que las tropas han sido recibidas con simpatia; en tanto que aquel mismo dia en la calle de Toledo gritaba el pueblo napolitano: ¡Roma ó la muerte! ¡Viva Garibaldi!

Ratazzi ha desmentido en pleno Parlamento la noticia de que un regimiento de línea haya hecho una manifestacion en sentido garibaldino; en Palermo corrian boletines con estas palabras: ¡Abajo Ratazzi! ¡Viva Victor Manuel! ¡Viva Garibaldi!

Inglaterra, si han de creerse las apreciaciones del *Times*, parece reprobar las nuevas tentativas de Garibaldi; y sin embargo, á procedencia de la nacion donde se publica el *Times* atribuye la opinion pública los recursos metálicos que alientan el patriotismo italiano (hasta el punto de poderse dar 100 francos de enganche y dos de sueldo á los voluntarios que se alistaban).

En esta breve reseña de los sucesos de Italia, podemos decir que viene encerrándose todo el interés político que se ha consignado en las noticias de los demás países de Europa.

INTERIOR.

Las correspondencias que recibimos del interior son en su mayor parte satisfactorias, pues á los beneficios que en la abundancia de cosechas y estado sanitario de los pueblos sigue dispensándonos la Providencia, hay que añadir el espíritu de mejoras materiales que insensiblemente va apoderándose de todas las poblaciones, dando á conocer los verdaderos intereses y alentando con tan halagüeñas como racionales esperanzas á vencer los obstáculos que se oponen á su realizacion.



Su Eminencia el Cardenal Antonelli. (Véase pág. 263)

Lyon, han igualado á las fábricas antiguas de Toledo, Granada, Sevilla y Segovia?

Si esceden hoy á las actuales (en que no hay controversia) ya se ha indicado el motivo en que consiste; y se dirá mas todavía, para que en pocos años se queden muy atrás, si se practicare lo que yo propondré en estos APUNTES.

Damascos ha hecho la piedad del Rey fabricar en Talavera para adornar una capilla del Escorial, que no pueden ceder á ningunos de Europa.

¿Pero qué ha de sucedernos, si cuando mas queremos adelantar, quitamos un par de grillos de los piés del comerciante, labrador, fabricante ó navegante, y en el mismo acto le amarramos por la cintura con una cadena mucho mas fuerte? Y no obstante le decimos: *¡camina adelante, que ya tienes sueltos los piés!*

En Inglaterra, en Francia, en Flandes y en todo el mundo, fué muy costoso al Erario el primer establecimiento de fábricas. Estas ni pueden comenzar por donde se acaban, ni dar grandes utilidades desde el primer día. Dan principio con un suceso imperfecto. La constancia las sostiene; y el tiempo las perfecciona; *¡qué gotas de sangre y de sudor no le costaron á un Luis el Grande?*

Rinden por mil caminos lo que cuestan por uno solo: esto es lo que hay que considerar. Y el que se empeña en ellas, ha de hacer cuenta, que vá imponiendo y gastando su dinero al contado, para percibir despues los réditos multiplicados.

Nuestra viveza, ó nuestra impaciencia, nos perjudica mucho; y la lentitud con que obramos, nos pierde mas.

La libertad es el alma del comercio; es el cimiento de todas las prosperidades del Estado; es el rocío que riega los campos; es el sol benéfico que fertiliza las Monarquías; es, en fin, el riego universal de todo. Su contrario, son los estancos, las murallas y las tasas.

Libertad y esperanza..... hacen laboriosos á los hombres: *opresion, tasas y desconfianza...* convierten en holgazanes á los mas industriosos. Este es el carácter de la naturaleza humana.

La nación española no es de suyo holgazana: su desidencia es un desmayo necesario que la han hecho adquirir.

Labranza, crianza, pastoría, fábricas, artes, comercio é industria, todo es para el país de la libertad: de estas transmigraciones están llenas las edades.

La abundancia abarata los frutos; la escasez los encarece. Y es razon que en todas las fortunas, saque cada pobre su cuenta: todos son ciudadanos; y no se ha de aruinar á unos por consultar demasiado á la prosperidad ó conveniencia de los otros.

Estas, señores, son las razones verdaderas y las causas principales del atraso de nuestra agricultura; de la decadencia del Estado secular, y de la despoblacion. No hay que atribuirlo á otros principios.

Cuando reinaba entre nosotros el revés de esta medalla, España sola daba granos para sí, para Italia y para otras potencias; y España tenia entonces muchos millones mas de bocas que ahora. La especie humana era mas que triplicada, y la de los animales cuadrúpedos y volátiles, de la misma manera, en su respecto. Volviendo el cuadro al revés, volverán las cosas á su derecho: mas de treinta millones de habitantes tenia España en la era de César; veinte escasos, en la época de los Reyes Católicos, y hoy no llega á trece. Entonces era abundante; ahora escasa. ¿Qué trastorno ha sido este?

Cuando los Romanos dominaron á España, la primera diligencia que hizo aquel Gran Senado, tan sábio como el de Atenas, fué levantar cuantas tasas existian sobre los granos. Tan antigua es la enseñanza que nos dieron.

Los frutos que salen del sudor de los agricultores, son de primera necesidad. Los otros son de segunda, tercera ó cuarta; y á las veces, son de lujo y de delicia solamente.

Dos siglos há, que está bajando nuestra patria; y dos siglos hace que están subiendo sobre nuestras caídas, errores y desaciertos, primero Holanda; luego Inglaterra; y despues Francia. ¿Cómo, pues, no han de haber ascendido ellas á la cumbre de la felicidad, y descendido nosotros á el abismo de las desdichas? ¿Qué bien han sabido aprovecharse de las ocasiones que les hemos presentado! En esto, merecen elogio.

Sistemas nuestros de tres Príncipes Grandes y hábiles

(hombres todos de Gabinete que pensaban mucho y obraban por sí mismos) Fernando el Católico, Carlos I y Felipe II, que en aquella sazón fueron reglas sábibs de una consumada prudencia, son para el tiempo presente, *errores calificadros*.

La Europa ha mudado de aspecto. Todas las potencias se hallan en igual caso, desde que comenzaron algunas á poseer bienes en las Indias. Han tomado aquellas, el comercio, por principal objeto de sus continuos desvelos. Han querido estender mucho sus conquistas: antiguamente pensaban de otra manera: hoy han creído (y creen bien) que en la constitucion actual del mundo, no se puede ya, sin el comercio, dar fomento á los otros ramos esenciales del Estado, que constituyen las prosperidades de la vida.

Y de hecho, ni aun la agricultura y poblacion, madres universales de la verdadera riqueza, pueden florecer ya sin los auxilios del traspaso. El comercio sirve de riego á la labranza, y de pasto á la crianza. Crianza y labranza, se ayudan mútua, alternativa y sucesivamente; pero para incorporarse, se afirman sobre el comercio.

Una nacion toda de labradores insignes que no tuviese hoy comercio con otras, y que por consecuencia no pudiera extraer sus granos, pereceria necesariamente en pocos años. De la abundancia de sus mismos trojes, naceria su propia miseria; anegada en sus graneros, careceria de un todo. Diganlo la Siberia, la Lituania y varias provincias de Polonia.

Con pan, solo se vive; no se bebe; ni se calza; ni se viste; ni se labra la tierra. Esto era factible cuando el mundo andaba en mantillas. Irlanda é Inglaterra, han triplicado en este siglo los frutos de la agricultura con el abono del comercio.

En otras épocas, con solo la pastoría y la crianza de ganados, sin agricultura alguna de pan ni de vino, vivió España mil y tantos años; pero aquel tiempo se fué.

Las Naciones piensan hoy mucho en sus intereses; por principios contrarios y mas sólidos que antes: el espíritu del comercio, ha ido naciendo y propagándose de unas potencias en otras, á la voz de la esperanza.....

Su estudio, su aplicacion y sus luces les han abierto los ojos. Aquellas dormían, cuando España velaba; ahora dormimos nosotros cuando ellas trasnochaban. Así son las vicisitudes del mundo. Los países que miraban antes el comercio con desden, reconocen ya que no pueden subsistir sin él.

Francia, la culta Francia.... es una de las naciones indicadas. A mitad del siglo, aun no conocia el Gabinete francés las ideas del comercio. Hoy ocupan todo su primer cuidado.

Certifiquemos, pues, de que las *cerraduras y aberturas*.... han sido, sin disputa, los dos agentes principales del atraso de nuestra agricultura, de la disminucion de nuestros ganados laneros, vacunos y caballares, etc., de la ruina de nuestras fábricas, del abandono de nuestras manufacturas, de la pérdida de nuestras artes, de la agonía de nuestro comercio, de la estincion de nuestra industria, de la desdicha de nuestra poblacion, de la ruina y miseria universal de los pueblos, á cuya vista se estremece la piedad y se angustia el corazon, de la mendicidad de tanto pobre de solemnidad, de la pérdida del buen gusto, de la decadencia, corrupcion y trastorno de todas las cosas; de que no florezca ni surta efecto nada de cuanto se proyecta, intenta y plantifica, y en fin, del desmayo general de nuestros naturales, á quienes algunos hombres de entendimientos superficiales, que hablan solo porque tienen lengua, y que no conocen á España, ni se conocen á sí mismos, llaman flojedad, disidencia, barbarie y holgazaneria española. Al oído se lo podian haber dicho dos siglos há.

De estas ó de aquellas dos fuentes, que están corriendo á mares mas de dos siglos hace, se derivan y se han derivado los atrasos y la decadencia de España, en todas las líneas y en todas las esferas. El querer buscarlas fuera de aquí, es mirar á las estrellas, sin ver la víbora que nos muerde.

A mi rudo modo de entender, Dios debe de permitir por una oculta providencia de su inescrutabile sabiduria, que los Principados en subir y en bajar guarden cierta especie de alternativa. Su Divina Magestad no quiere que las felicidades de la tierra sean perpétuas. Si consultamos los anales

de los siglos y las historias de las Naciones con atenta observacion, hallaremos muchas pruebas que persuaden esto mismo.

A mí, en el orden puramente natural, se me representan las Monarquías casi semejantes á la vida del hombre. Nosotros somos niños al nacer, pasamos á muchachos, de allí á mozos, de aquí á hombres, y sin detencion alguna descendemos á viejos, que es como volver á niños. Estos mismos cinco tiempos (si yo no me engaño) observan los Principados sucesivamente. La causa, no es averiguable. Y así como van sucediéndonos en todas las cinco edades diferentes, aquellos niños, muchachos y mozos que se nos vienen detrás, y suben ellos progresivamente, al paso que en el orden natural, vamos bajando nosotros; del propio modo, en su respecto, van las Monarquías creciendo, menguando, y levantándose las unas sobre la edad débil ó decrepita de las otras, alternativamente, sin que jamás veamos en ninguna de ellas, aquello que los medios llaman, *estado de permanencia*.

La espulsion de los moriscos, y judíos la plaga de las frecuentes guerras, el descubrimiento de las Américas, incitadoras de la envidia, y arrastradoras de los hombres; las transmigraciones á las Indias, á Italia y Flandes; el demasado lujo, los censos y juro, engendradores de la holgazaneria, las alteraciones de la moneda, subidoras del precio de los géneros, la escesiva fundacion de los mayorazgos, patronatos de legos, capellanías, aniversarios, memorias y otras obras pías que estancan la circulacion de los bienes raices, con todo lo demás, menos esencial, que suele alegarse por causas originarias de nuestra decadencia: creedme, que no han sido en realidad mas que otras mil concausas de la despoblacion y de los atrasos. Hasta el exorbitante número de clérigos, frailes y monjas, contribuye infinito al abatimiento y pobreza de nuestra patria. En España se ha establecido ya este sistema como recurso de la estrechez. ¿A quién no autoriza el derecho natural para procurarse su menos mal estar? *De vocaciones, hay unas que vienen y otras que se hacen venir. Dios llama á unos, y otros se llaman á ellos.* La necesidad obliga á mucho.

Aun los demasiados bienes raices trasladados á manos muertas, ha sido tambien en gran parte, efecto natural de aquellos fatales orígenes que derramaron la miseria por todo el ámbito del Reino. ¿Cuando dejó la independencia de vender? ¿Ni la opulencia de comprar? ¿Y en qué país dejó la miseria de pasar á mendicidad? En todo el mundo vende el menesteroso y compra el acomodado. No serian tantas las ventajas si los pobres fuesen menos. Menor serian las adquisiciones, legados y herencias de las manos muertas, si fuesen menos los frailes y las monjas.

Cuando España tenia 50 millones de individuos, habia tierra para todos, y se extraian muchos granos para Italia. Hoy que no llegan á 15, vive pobre; porque las adquisiciones de las manos muertas, han empobrecido (segun dicen) el Estado secular, ocupándole las tierras que habia de trabajar. Los políticos mas exactos cuentan hoy en la Nacion 15,000 leguas de tierra inútil é inculta por falta de gente. Dejan 5 por estériles; y aseguran, que la bondad de las 10,000 restantes, es tal, que pueden y deben mantener á 10 ó 12 millones de moradores. La comprobacion está hecha, sin mas que cotejar las cosechas antiguas con las actuales, y el vecindario de hoy con el de la antigua España, que consta en muchos impresos.

La tierra, por otra parte, es de tal calidad, que una porcion que dá hoy de comer á diez labradores, esta misma porcion sustenta mañana á veinte, si entran otros diez á redoblar el cultivo, el ábono, el riego y el beneficio. Brazos para los arados; manos para las artes; piés para el comercio; alas para la navegacion; ánimo para las industrias y dinero para todo: estos son los auxilios que han de procurarse en el día.

Y todos estos auxilios, se encuentran en dos llavecitas maestras: una que cierre las puertas de la extraccion del dinero al extranjero; y otra que abra las de la libertad al natural. *Claudite apertam; et aperite clausam.*

Hay muchos proyectos hermosos sobre el papel; tristes en la ejecucion y funestos en los fines.

El proyectar, se ha hecho arte de muchos; pero es ciencia para pocos.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFIA.

(Continuacion).

Hemos llegado por fin á una época en que reasumiendo en un cuadro las consecuencias morales y políticas de todos los sistemas filosóficos de que hemos venido dando razon, podremos demostrar la utilidad del trabajo. Pero antes nos conviene decir dos palabras acerca de Hegel, y otros filósofos de Alemania.

Hegel, pensador profundo (nació en 1770 y murió en 1831), creó el sistema mas admirado y oscuro. Imitando á su amigo Schelling, principió por adoptar las opiniones de Fichte, y luego se declaró el mas acerbo enemigo de ellas. «La razon, decia Schelling, no piensa, vé.» Esta intuicion, en la que reposaba todo el sistema de Schelling, fué inmediatamente apreciada por Hegel como una hipótesis; hipótesis que acaso podría ser cierta, pero que no estaba ni justificada, ni establecida por la ciencia.

Hegel se propuso establecerla y justificarla. Dedujo, como Schelling, la verdad absoluta de la unidad de, lo ideal y lo real, de lo subjetivo y lo objetivo, y esta filosofia fué para él la ciencia de la razon que tiene conciencia de sí misma, en tanto que es el *ser en la idea*. La idea pura es el ser puro: en este fundamento estriba todo el sistema. Hegel reduce posteriormente á tres ramificaciones toda la filosofia especulativa, á saber: la *lógica*, ó sea la ciencia de la idea considerada en sí misma; *filosofía de la naturaleza*, ó ciencia de la idea en su union con el objeto, y *filosofía de la inteligencia*, ó ciencia de la idea, que del objeto vuelve á replegarse en sí misma.

Echase de ver que entre el sistema de Hegel y el de Schelling, la diferencia dependia mas de la demostracion y de las premisas que de las deducciones.

Durante los últimos años, Hegel fué considerado como el primer metafísico de Alemania, y sus discípulos aplicaron su doctrina á todos los estudios, á la historia, á la literatura, á la jurisprudencia, á la teología y á las ciencias naturales.

Siete de los amigos mas distinguidos de aquel filósofo se constituyeron en editores de sus obras, que hasta ahora comprenden 17 tomos, con estos títulos: *Fé y ciencia ó Análisis crítico de los sistemas de Kant, Jacobi y Fichte; Diferencia entre los sistemas de Schelling y Fichte; Ciencia del derecho; Estética; Filosofía de la religion; Historia de la filosofia, etc.*

Jáctase Alemania de haber sido única creadora de sus sistemas filosóficos; pero no le es posible negar la influencia que tan ámpliamente han ejercido sobre ella Bacon, Descartes, Locke, Voltaire, etc. Lo cierto es que el número de sus metafísicos sobrepaja á todos los del resto de Europa. Pero puede asegurarse que si algun día aquel país despierta de su elevado sueño para entrar en la vida política, no se envanecerá tanto de esa ventaja porque comprenderá su verdadero valor.

Cuadro de los principales sistemas filosóficos que se disputan el predominio de la inteligencia en este siglo.

Escuela sensualista.—Punto de partida.—LA SENSACION.—**Doctrinas metafísicas.**—La escuela sensualista no

puede ni debe admitir nada de lo que se refiere al alma y á sus actos íntimos. La materia y las cosas físicas, los cuerpos y sus cualidades llenan todo su horizonte. Fuera de esos objetos no alcanza el hombre un átomo de ciencia. La naturaleza es su todo; puede analizarla, investigarla, sondearla, medirla, pesarla y calcular sus leyes: á eso alcanza todo el poder del hombre; no le es dado penetrar hasta la fuerza viva. Escápasele toda nocion del alma; no tiene datos que se la revelen..... no existe. ¿Qué es ese Dios en quien se contrae lo infinito? ¿Será simplemente lo infinito? Una vez admitida esta idea, será preciso convenir, ó bien en que no es mas

que el vivir y gozar. Prefiere la libertad; pero no le sería repugnante el someterse á un despotismo que le asegurara aquel goce.

En estética. En lo bello nada hay de espiritual, de divino, ni de íntimo: es meramente la materia causando placer á un sentido ó á todos juntos. El espíritu no entra para cosa alguna en esas maravillas. La poesía no es mas que una sensacion exquisita, una dulzura en los sentidos, un arte de lisonjear al oído ó la vista. No celebra con sus cantos esta escuela otro mundo que el visible, los *tres reinos de la naturaleza*; nada comprende del mundo invisible: para los ojos del hombre desheredado de todo lo ideal, la naturaleza ha perdido todo su carácter simbólico.

Escuela teológica ó espiritualista.—Punto de partida.—LA REVELACION Y LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.—**Doctrinas metafísicas.**—El hombre es una inteligencia servida por órganos. La Iglesia enseña (y no hay salvacion sino en la fé de la Iglesia), que el primer hombre cayó en el pecado y con él toda su raza; por consiguiente, venimos á la vida trayendo la mancha del pecado.

El destino del hombre es reconquistar á fuerza de arrepentimiento el bien de que se vé privado por vicio de su nacimiento. Sobre el hombre, espíritu inmortal, hay un Dios, también espíritu, que con la vista atenta sobre la criatura toma razon de sus obras y ejerce justicia sobre cada una de ellas. La condicion mala del hombre es causa de que muchas imaginaciones ardientes no supongan en ese Dios, que es el verdadero, mas atributos que los de una rigurosa justicia.

Doctrinas morales.—La vida es dolorosa; es una expiacion. Castigos que es preciso sufrir con resignacion y hasta con una especie de júbilo: son los males de este mundo. Si hay desgraciados pecadores que á la culpa contraída por sus padres añaden las suyas propias, también hay justos, que una vez pagada la deuda de sufrimientos, tienen todavía méritos bastantes para ofrecerla á Dios en sacrificio y rescate de sus hermanos. Pueden y deben hacerlo así; pues la caridad se lo impone como ley, y el Hijo de Dios les dió ejem-

plo de ella dejándose estender en una cruz.

TENDENCIAS.—**En política.**—Dicho se está que la humanidad, no siendo buena, necesita ser tratada con rigor; la blandura de los que la gobiernan no le dejaría cumplir su destino, que no es otro que la expiacion. Por consiguiente, poco ó nada de libertad, y esta no debe ser mas que una concesion local y transitoria, y nunca un derecho esencial y nacional. Un Gobierno, lejos de ceder en ningun caso al pueblo, está obligado á dominarlo soberanamente, haciéndole sentir alguna vez el peso de su autoridad. El Rey no es un tutor, sino el encargado de conducir una horda de hombres perversos, corrigiéndolos. El Soberano ha recibido de Dios esa mision, y Dios está representado en la tierra por el Papa. Una monarquía teocrática universal, y todos los Reyes por lugar-tenientes, es el ideal á que algunas veces ha manifestado tendencias la exaltacion de la política ultramontana.

En estética.—Mística y devota el alma teológica, contempla lo bello solo en el espíritu y en la intimidad del sentimiento, y nunca lo vé en la materia mas que bajo la forma de velo y de espresion. Soberanamente lírica, revela sus emociones mas bien por medio de palabras que de imágenes;



Retratos de algunos Jefes de la Herzegovina. (Véase pág. 262.)

que un todo, una vasta y plena existencia, el gran cuerpo único cuyos supuestos individuos no son mas que miembros ó modos (en ese caso se incurre en el materialismo panteista), ó bien es múltiple, y se resuelve en una multitud de séres que todos existen aparte (y esto equivale á proclamar el politeísmo infinito, ó sea el atomismo de Epicuro).

Doctrinas morales. La materia es el objeto moral del hombre; su cuerpo, tan mezquino como es, concentra todo el interés de su bienestar: no debe la consideracion del hombre referirse á otra cosa que á los órganos y á las cosas que les son buenas ó malas. Gozar sin mas trabas que las que impone la conservacion de sí mismo; estudiar, pero sin peligroso ardor, el universo físico y sus leyes, porque en esa ciencia podrá tal vez ensanchar el campo de sus goces: esa es la virtud.

TENDENCIAS.—**En política.**—La política de esta escuela, cuando es consecuente con sus principios, limita igualmente su objeto á la utilidad sensible. Nada fuera de ese terreno le inspira interés. Si ama el orden público es porque tiene horror al peligro y á la miseria; pero lo ama bajo cualquiera forma que se presente, y con tal que garantice á los individuos el único derecho que les reconoce, y que no es otro

por gritos del corazón más bien que por cuadros; otras veces, apartando del todo su atención del espectáculo de la naturaleza, se desdena tomar de ella imágenes ni colores, y se encierra en un estilo místico y abstracto.

(Se continuará.)

F. M.

EL NAUFRAGO DEL RIFF.

(Continuación.)

Corta por mí mal fué esta vez mi permanencia en aquel asilo hospitalario, pues al tercer día de mi llegada ocurrió que, hallándome con los dos hijos de Moajan, sentado bajo la higuera, testigo en otros días de mi desesperación y miseria, comiendo fruta, se nos presentó un moro, á quien ya conocía por ser vecino, y preguntó á los jóvenes por su padre; picados estos de curiosidad, quisieron saber el objeto de su venida, y entonces les refirió aquel, cómo se decía por cosa muy cierta, que el Emperador mandaba una numerosa partida de moros de rey para conducirme á Tánger.

Alarmáronse mis conmensales con esta noticia, y haciéndome ir en su compañía, fueron á contársela á su padre. Este se alarmó también, y dispuso que uno de los mozos fuese á llamar á Maraguari sin pérdida de momento, para ver qué hacían de mí, pues con mi tercer dueño, el idiota, no contaban para nada. Al siguiente día llegó Mojamedi, y decidieron llevarme al partido de Bisinase, kábila muy fuerte de aquel campo, de donde sería imposible sacarme á viva fuerza.

Cuando me lo dijeron, tanto por ocultarles mi despecho, como por hacerles creer que estaba muy conforme con su resolución, manifesté alegría y deseos de partir en el acto; pero mi ficción no encontró la buena acogida que yo esperaba; pues, disgustados del poco amor que figuraba tener á mi tierra y familia, me miraron con desprecio, porque, en su sentir, el hombre que tenía hijos y mujer y no se acordaba de ellos, era indigno de la estimación pública. Aguanté la reprimenda, y, aunque quise dar á mi contestación otro colorido, no logré desenfadarlos por entonces.

Por fin, el 4 de junio, antes que el día clareara, nos pusimos en marcha, por terrenos desconocidos para mí. Pernocamos en Benibullafar, pueblo que está en la ensenada de Botoya, y en casa del pirata más atrevido de aquel litoral, puesto que él era quien dirigía todas las expediciones que salían de aquella costa contra los buques europeos, á quienes la marea ó la bonanza aterraba sobre ella. Se fué mi amo á practicar no sé qué diligencias, y me dejó bajo la custodia de su amigo. Durante la cena, que fué espléndida (lanchas asadas y tortas de leche con miel), me hizo varias preguntas sobre la navegación, y como yo contestase á todas de un modo al parecer satisfactorio, me dijo, que cuando volviese Maraguari pensaba proponerle si quería 500 duros por mí. Tú me convienes, añadió, porque eres patron y entiendes cuando el tiempo es malo ó bueno, cosa que nosotros ignoramos, y nos priva muchas veces de hacernos al mar en busca de los barcos del cristiano.

Sostuvimos un buen rato de conversación, y no pude menos de horrorizarme al notar el cinismo y la indiferencia con que me refería un hecho, de que se ven pocos en la historia de los crimenes. Parece que en cierta ocasión tuvo una reyerta con un amigo suyo, sobre intereses, y le descerrajó un tiro á boca de jarro. Al rumor de la detonación acudió su

padre y un hermano, y como no aprobasen aquel asesinato, echó mano á una pistola y la gumia y les hizo correr la misma suerte, quedando después impune su triple delito, porque nadie se atrevió á castigarle. ¡Y esto me lo refería el bárbaro con la sonrisa en los labios, como si el quitar la vida á un padre y á un hermano fuera una cosa insignificante!...

Mucho me alegré, pues, cuando al regresar mi amo de sus diligencias no quiso venderme por los 500 duros que el pirata le ofrecía. Malo era Maraguari, pero no tenía sobre sí la negra mancha del parricidio, y aunque tan rencoroso se

Poca mella suele hacer en el corazón del malvado la gratitud; por eso desapareció muy pronto del de Mojamedi la que debía por la salud de su hijo, y el rigor y las cadenas tornaron á darme tortura. Mi comida se convirtió en un negro mendrugo de pan, con su competente pedazo de cebolla; y sin embargo de ser tan mezquina, se me obligó á ganarla, porque, según me decía mi déspota señor, yo era un holgazán que no pensaba sino en regalarme comiendo y durmiendo. ¡Y en efecto, el lecho y los manjares que me daba, eran cosa de gusto!

Estábamos en la temporada de la siega. Por la mañana me despojaba de mis prisiones, me entregaba una larga y tosca hoz, y me hacía que le ayudase á segar; pero siendo esta faena tan profana á mi profesión de marino, su desempeño me costaba mil sudores, y á pesar de todo, estoy seguro que no pudiera haberlo peor: no obstante, como el principal objeto del propietario se reducía á martirizarme no me dispensaba de ella, antes bien ponía todo su cuidado en que me distrajera todo lo menos posible. Terminada la siega, se pasó á la recolección de los haces para trasportarlos á la era. Después de cargar á su mulo, colocaba sobre mis espaldas una buena porción de aquellos, y el irracional y yo caminábamos en buen amor y compañía, precedidos por nuestro inflexible dueño. Sin descansar empezamos la trilla. Tomó el látigo Maraguari para enseñarme, y dió algunas vueltas; púsole luego en mis manos, y me obligó á relevarlo de su trabajo. Tras este llegó el de aventar, y cuando se concluyó me tocó también compartir con la bestia la conducción de los cereales al granero.

Veintiun días como veintiun siglos duraron las agrestes tareas. Junio había ya dado á la humanidad veintiocho alboradas, y decrepito, aunque á buen paso, se acercaba á su fin. No estaba yo tampoco muy lejos del mío. Tostado por el sol de Africa, demacrado por la fatiga y la mala alimentación, y encorbado por los dolores reumáticos que habían vuelto á combatirme, y cada día se hacían más insoportables, ya no era ni sombra de lo que fui. Mi madre ó mi esposa no hubieran reconocido al pronto en aquel ser descarnado y miserable al que con tan tiernos lazos, con vínculos tan sagrados habían unido á ellas la naturaleza y el amor.

Mas ¡ay! la desesperación llegó á su colmo cuando me ví de nuevo aberrojado en el infecto cuartucho, cuya oradada puerta no se abría ya ni aun para alargarme el preciso sustento. Comprendí que allí estaba mi lecho de muerte, y que de él debía salir mi cadáver, tal vez muy pronto, para ser pasto de los caribes ó de los buitres. Una idea sombría cruzó por mi mente, y la puse por obra. Quise suicidarme por hambre, y no hubiera fracasado mi proyecto sin una providencial casualidad. Por si durante mi voluntaria dieta entraba Maraguari en la vivienda, pensé hacer desaparecer de ella el alimento que me daba, para que no adivinase mi intención. Partía el pan y la cebolla en dos ó tres trozos, y los tiraba por el pequeño agujero del techo. Ocurrió al segundo día de practicar esta operación, que uno de los pedazos lanzados á la ventura fué á dar sobre la cabeza de mi amo, que á la sazón estaba á espaldas de la casa. Volvióse como era natural, para ver quién le tiraba, y notó que salían otros pedazos del techo de mi habitación. Furioso como un loco se precipitó en ella, prodigándome los dictados más ultrajantes, y amenazándome con torturarme de mil modos si insistía en no comer. Ni ultrajes, ni amenazas hicieron mella en mi abatido ánimo. Contestéle con la calma glacial



Batería Doardman. (Véase pág. 263.)



Detalles de un cañón.

mostraba con los cristianos por los ultrajes que de ellos había recibido, era un cariño estremado el que profesaba á sus hijos. Ya desde aquel momento, á pesar de la severidad con que siempre me trataba, empecé á mirarlo con menos prevención. Continuamos en la mañana siguiente nuestro viaje, y bien fuera que durante su ausencia en la noche anterior averiguase ser falsa la noticia de los moros de rey, ó se creyese con fuerzas suficientes para resistirlos, lo cierto fué que en vez de seguir nuestra ruta á Bisinase, entramos al anoecer en el inmundo corralón de su casa, volviendo yo á tomar posesión de mi inquisitorial caverna.

del suicida, que podía atormentar mi cuerpo como mejor le pareciese; pero que mi voluntad era morir, y la voluntad no está sujeta al poder de los hombres. Sin duda comprendió que el asunto se iba poniendo mas sério de lo que él creía, pues volvió á poco con cuatro huevos asados y una poca de fruta, instándome á que la comiese por el amor de mis hijos, á quienes me aseguró debía abrazar muy en breve. Me quitó las cadenas y me prometió sacarme aquella tarde á dar un paseo. ¡Tal sensación hizo en aquel egoísta y avaro corazón el miedo de perder doscientos duros! ¡Una idea criminal me dió un resultado feliz!

Cumplíome en efecto Mojamedi su palabra. Aquella tarde me acompañó á dar un paseo por las cercanías, y en los días siguientes me llevaba á Cala-confite, punto situado á orillas del mar, y desde el que se divisa perfectamente á Melilla, con el objeto sin duda de que, al aspecto de la plaza española, se despertara en mí el deseo de regresar á mi país. ¡Oh! lo que es esta vez consiguió cuanto apetecía, y aun estuvo muy á pique de que le hubiera costado muy cara su piadosa intención, pues si la negra idea del suicidio se alejó de mi mente, otra no menos viva, la de fugarme, vino á sustituirla, y todos mis conatos se concretaron desde entonces á buscar la ocasión. Como mi ocupación durante el día era la de recorrer aquellas orillas cogiendo mariscos, advertí que había barada casi á la lengua del agua una lanchita, que les servía para pescar; y aunque aparenté no haber reparado en ella, no se me ocultó que tenía cuatro remos y que los estrohos eran muy malos. Mi primera diligencia fué proveerme de unos que tuvieran resistencia suficiente para una boga desesperada. Y al efecto, si encontraba alguna cuerda en mi camino, me la ataba bien á la cintura ó á las babuchas, simulando sujetármelas.

Pareció por fin que el acaso me deparaba ocasión propicia. Hallábamonos los dos una tarde de pié sobre el borde de un imponente derrumbadero, al fondo del cual se distinguía la lanchita de mis dorados sueños. No tenía yo mas que dar un empujon á Maraguari, echarlo á rodar por donde ni sus huesos se hubieran encontrado, bajar la pendiente del monte, botar al mar el pequeño esqui y embarcarme en él. Todo podía hacerse en un momento. Mis manos iban ya á chocar con las espaldas del incauto guardián, cuando los monótonos acentos de una canción rifeña vinieron á herir mis oídos. Tendí la vista á la hondura del precipicio y vi sobre el pico de un peñasco cuatro moros pescando. Una exclamación de terror se escapó de mis labios. La Providencia me había salvado de una muerte segura, pues de perpetrar el homicidio, aquellos pescadores se hubieran encargado de vengarlo muy duramente. Cambié por lo tanto de plan y proyecté practicar la fuga escudado por las sombras de la noche. Estudié mata por mata y piedra por piedra el sendero, hice un escaló en mi habitación, y todas las tardes al regresar á ella, reconocía si quedaban importunos en las inmediaciones del bagel salvador. Decídime por último á jugar el todo por el todo, y esperé con impaciencia la hora en que mis señores se entregaran á las delicias de Morfeo. Mas, por qué rara coincidencia, llegó á la casa despues de oscurecido mi tercer amo, el tonto, á quien no había visto desde el día en que la indiscreción de comprarme labró su ruina, y le tocó dormir en mi cuarto. En toda la noche me dejó sosegar, despertándome sobresaltado con su chillona voz que repetía: ¡Ah Juquin! Y no dejaba la infernal taravilla hasta que yo le contestaba. Si hubiera tenido á mano un puñal, de seguro que lo clavó en su incansable garganta y consumo seguidamente la fuga; pero no tenía mas armas que las uñas, y como el dormitorio de Mojamedi lindaba con el nuestro, temí se malograra mi empresa. No hubo mas remedio que resignarse á seguir cantando aquel singular alerta hasta que amaneció y tuvo á bien retirarse mi nocturno huésped.

(Se continuará.) JOSÉ JUAN GRANCHE.

DOÑA ELVIRA DE VILLENA,
LEYENDA CABALLERESCA
POR EL CAPITAN GRADUADO DE COMANDANTE
D. SERAFIN OLABE.

(Conclusion.)

IV.

Mientras tanto que pasaban

estas sentidas escenas, el verdadero notor y causa de todas ellas, dejó tranquilo la cama desechando la pereza, labóse con agua fria que los sentidos despeja, acercóse á una ventana, fijó los codos en ella, denotando su semblante la mayor indiferencia. No era el héroe de esta historia como son una caterva de amadores, que embobados largas horas se recrean, en recordar de sus damas las palabras placenteras, y los lábios de coral, y dentadura de perlas, y otras mil cosas que tienen, y otras que tener ni sueñan, pues para ojos que bien quieren no hay facción que no sea bella. Dios sabe cuando Ricardo de su indolencia saliera, si no entrara un escudero á decir, que una encubierta en la cámara inmediata esperando estaba audiencia: Hadla pasar al momento contestó, y por mas fineza encaminóse en persona á recibirla á la puerta. No era dama principal á juzgar por la apariencia, y á mas de cuarenta varas estaba apestando á dueña. Sacó un billete cerrado, dióle y sin querer respuesta tomó la puerta, burlando las miradas indiscretas del escudero que estaba rabiando por conocerla.

«— ¡Ola! ¡Bien! Dijo Ricardo despues que leyó la esquila,
» ¡Ruiz! dispondrás tres caballos
» y las espadas de guerra,
» que el no llevarla ayer noche
» la vida á poco me cuesta.
» —¿ Llevas la cota señor?
» —No, que tampoco es empresa
» para forrarse de hierro
» de los piés á la cabeza.
» —¿ Y antifaces?—Nunca es malo,
» ten dispuestos dos de seda.»

Dijo, ciñóse la espada, dióle Ruiz la capa nueva, y silbando una tocata cubrióse y tomó la puerta.

V.

«— Señor vendrá aquesta noche
» otra vez junto á la reja,
» de doña Elvira un billete
» al galán llevó una dueña.
» Quieren emprender la fuga....
» —¿ Villano deten la lengua,
» que si á mi hermana calumnias
» te la he de arrancar entera.
» —Al dar las doce señor
» se abrirá la fuerte reja,
» y por ella...— ¡Basta! ¡bien!
» que en tus hombros la cabeza
» no ha de ver el sol mañana,
» si la noticia no es cierta.»

Añadiendo por lo bajo
« y lo mismo como sea,
» pues no has de quedar con vida
» vil testigo de mi afrenta.

VI.

Ya del esplendente febo
Halló la lumbre radiosa,
Y la noche tenebrosa
Tendió su negro crespon.
Y el vendabal aumentaba
La lobreguez del pasaje,
Produciendo en el ramaje
Triste y fatídico son.
Dos hombres con tres caballos,
Que el musgo del campo rizan,
Como sombras se deslizan
Por la densa oscuridad;
Y de Villena al palacio
Se acercan por la alameda,
Ocultos con la arboleda
Mejor que por su antifaz.
Hicieron alto á cien pasos,
Saltó á tierra el delantero
Y encomendó al escudero
Las riendas de su troton,
Y hácia la reja sabida
Dirigió el paso animoso,
Palpitándole gozoso
Y entusiasta el corazón.
Con blancas ropas vestida
Distingue á Elvira asomada,
Por la luna inanimada
Con su tibio resplandor,
Pero de helada sorpresa
Su ardiente sangre se llena,
Detras viendo al de Villena
Con semblante de furor.

«—Venid el mal caballero,
» Que disfrazado y aleve
» La faz á mostrar no atreve,»
Dijo iracundo el marqués.
Y el cadáver de su hermana
Levantando con rudeza,
Arrojóle en la maleza
Del caballero á los piés.
Enfurecido Ricardo
Llevó la mano á la espada
Mas ¡ah! Que la infortunada
A su amante hizo jurar,
Que jamás contra Villena
El acero esgrimiría,
Y Ricardo no sabía
A un juramento faltar.
Era un año transcurrido,
Y en el Asia un caballero
De golpe mortal herido,
Sobre la cruz de su acero
Besaba un nombre querido.
Un escudero á su lado
Con turbios ojos le mira,
En noble rostro anegado,
Ruiz se llamaba el soldado,
El nombre querido ¡ Elvira!

SERAFIN OLABE.

CAUDILLOS DE HERZEGOVINA.

Presentamos en un grupo los retratos de algunos de los principales personajes que han conseguido ilustrar su nombre combatiendo por la independencia de su patria, la Herzegovina.

Figura en el centro Lúcas Yukalovic, á quien hasta el presente nadie puede disputar la principal gloria de aquellos sucesos que progresivamente le han ido redimiendo de la oscuridad de la popular cuna en que nació.

Pasó ese célebre caudillo los primeros años de los 45 que ahora cuenta de edad, en Cattaro, aprendiendo el oficio de armero, que posteriormente acabó de aprender en la Real Imperial fábrica de armas de Viena. Desde aquí volvió á Dalmacia, y se estableció en Castelnuovo.

Cuando ocurrió el levantamiento de la Herzegovina fué

Vukalovic de los primeros que, impelido por el mas ardiente celo, se apresuró á levantar la bandera del cristianismo. No tardaron en venir á ponerse á sus órdenes numerosos combatientes, á cuya invitacion tomó el mando supremo sobre todos los demás caudillos, y se autorizó con el título de Vaivoda de Sutorina.

Hasta qué punto haya sabido sostener Vukalovic la dignidad de su posicion, se comprende fácilmente de las negociaciones y ofrecimientos que le han sido hechos por el General en Jefe del Ejército turco, y que el ilustre Vaivoda rechaza con noble indignacion.

Vukalovic no sabe leer ni escribir, pero tiene á su lado, en calidad de secretario, á un distinguido sérvio, denominado Michailo Zega, sugeto de vasta instruccion é inteligencia. En el grupo de retratos figura primero el Vaivoda, un hijo de este, á saber, BOGDAN, niño de 12 años escasos, conocido ya por rasgos de valor, su tío JOLE, jóven de grandes esperanzas, como lo demostró sabiendo dar feliz término al levantamiento del valle de Popova y KALUDJER VASSILJE UGAROVIC, monje celoso y enérgico defensor de la independencia.

EL CARDENAL ANTONELLI.

El Cardenal Giacomo Antonelli, Presidente del Consejo de Ministros, Ministro de armas del Santo Padre, Presidente de la Congregacion de la iglesia de San Pablo y de los palacios apostólicos, nació en Sonnino, cerca de Terracina, el 2 de abril de 1806, de una familia pobre, pero con pretensiones de antigua nobleza en la Romania. Su padre era leñador.

Giacomo Antonelli, que hoy es uno de los hombres mas eminentes del Gobierno romano, fué llevado desde niño á Roma, en donde hizo brillantes estudios. La viveza de su inteligencia llamó la atencion de sus profesores y le mereció particular proteccion de parte del Papa Gregorio XVI, que reconoció desde luego en aquel jóven una organizacion predilecta que lo destinaba á ser un hombre superior y á ocupar eminente rango en la Iglesia.

Por efecto de esta benevolencia Antonelli fué elevado á la prelatura y provisto sucesivamente de varios empleos en el órden administrativo. Desempeñó las funciones de Delegado en Orvieto, en Viterbo y en Macerata.

En 1841 fué nombrado Subsecretario de Estado en el Ministerio del Interior; en 1844 segundo Tesorero, y en 1845 Gran Tesorero, cargo equivalente al título de Ministro de Hacienda.

El advenimiento de Pio IX en 1846, nada perjudicó á la alta posicion de Monseñor Antonelli. El nuevo Pontífice le concedió, como su predecesor, entera confianza, y le manifestó de allí á un año el alto aprecio que le merecieron los talentos y servicios de su Ministro nombrándole Cardenal en el órden de los diáconos.

El nuevo Cardenal Antonelli secundó muy activamente las tendencias liberales que Pio IX manifestó al principiar su pontificado, y se asoció por medio de sus consejos particulares á todos los actos que tantas esperanzas hicieron concebir á las provincias romanas.

Sabido es cuán modificadas fueron las disposiciones del Gobierno pontificio por los sucesos del 1848 y 49. El Cardenal Antonelli acompañó al Pontífice á Gaeta, despues de haber inútilmente intentado resistir á los esfuerzos de la revolucion.

El Cardenal Antonelli es, hasta en concepto de los mismos que no participan de sus convicciones, un hombre de elevada inteligencia y de un mérito indisputable. Hállase dotado de un espíritu vivo y de rara sagacidad, ocultando un carácter sumamente vigoroso bajo un exterior lleno de amabilidad. Los acontecimientos demostrarán el uso que ha sabido hacer de las raras cualidades que nadie puede disputarle; pero ya desde ahora puede apreciarse la firmeza de su carácter por el imposible desdén con que ha sabido oponerse á los peligros que amenazan la autoridad temporal del Papa, de quien es principal Ministro. (Illustration.)

M. EDUARDO THOUVENEL.

Al pié de varios de los interesantes artículos que suelen publicarse en la *Revue des Deux-Mondes*, figuraba hace algunos años el nombre de un publicista, que, aunque jóven, se

distinguia no menos por la elevacion de miras que por lo profundo de sus observaciones. Bien se echaba de ver que su autor habia precozmente enriquecido sus naturales disposiciones, estudiando con serenidad las cuestiones de que se ocupaba, y no dejando á la pasion ejercer predominio alguno sobre las consecuencias.

El autor contaba en aquella época veinte años escasos de edad, y sus observaciones eran en parte rico producto de los que él mismo habia visto y recogido en Oriente. Cuando aquellos artículos aparecieron en forma de coleccion, monsieur Eduardo Thouvenel, que así se llamaba su jóven autor, pudo desde aquel punto ocupar el puesto que merecia entre los mas distinguidos escritores de aquella *Revista*.

Poco tiempo despues de haber regresado de Oriente, ingresó M. Thouvenel en la Administracion de Negocios extranjeros, y encontró en el Director político, M. Sage, que tan honrosos recuerdos ha dejado, un justo apreciador de su capacidad, al par que un protector celoso. Pudo desde entonces M. de Thouvenel hacer brillar su inteligencia, llamando la atencion de la Europa hácia las usurpaciones de la Rusia en el Asia Menor, denunciando las consecuencias perjudiciales al equilibrio europeo del tratado de Unkiar-Skelessi, celebrado el 8 de junio de 1835 entre la Puerta y la Rusia.

En 1844 pudo estudiar sobre las mismas localidades la cuestion de los Principados Danubianos, que posteriormente debia dar ocupacion á la diplomacia europea, y puede afirmarse que las luces que suministró acerca de la situacion é intereses de aquel país, no dejaron de ejercer influencia sobre la politica particular del Gobierno francés durante las conferencias de Paris, donde se decidió la suerte de los Principados Unidos.

M. Thouvenel pasó luego á Bruselas con objeto de unirse á M. de Rumigny como agregado de Embajada, y en setiembre de 1845 fué á Atenas en calidad de Secretario de la Legacion francesa, y recibió, antes de su partida, de manos del Rey Leopoldo, el diploma de caballero de la cruz instituida por aquel Soberano: en seguida se le confirió el nombramiento de Encargado de Negocios, y luego de Ministro Plenipotenciario en la misma residencia.

Posteriormente fué enviado M. Thouvenel á Munich en calidad de Ministro representante de Francia, de cuyo puesto pasó á hacerse cargo de la Direccion política de Negocios Extranjeros, que le facilitó ocasion de poner en evidencia sus profundos conocimientos y su notable tacto en la direccion de los negocios. Cuando M. Drouin de Lhuis, Ministro en aquella época, fué llamado á las conferencias que se celebraban en Viena, en abril de 1855, M. Thouvenel quedó interinamente encargado del Ministerio.

Durante aquella corta administracion el Emperador pudo apreciar por sí mismo la alta importancia de M. Thouvenel, y lo nombró Embajador de Constantinopla en julio de 1855. Desde aquella época ha cumplido M. Thouvenel con las importantes y difíciles exigencias de su cargo de una manera que ha justificado la confianza del Emperador y el singular aprecio que su carácter y talentos diplomáticos le habian hecho generalmente merecer. (L'Illustration.)

BATERIA BOARDMAN.

Si allá en los tiempos remotos figuraron en los campos de batalla carros armados de hoces y guadañas, que arrastrados por el ciego impetu de los caballos abrian profundas brechas en las masas, y facilitaban la victoria desorganizando al enemigo, hoy el ingenio militar, propenso, como todo lo humano, á girar en el mas ó menos vasto círculo que fué concedido á la inteligencia, se ensaya en un nuevo aparato que á fuerza de estudio práctico, y de adiciones y reformas tal vez llegará á producir un elemento de destruccion no menos poderoso que allá en lo antiguo fueron los *carros falcados*.

En este sentido nos creemos obligados á dar cuenta de lo que llaman *bateria de Boardman*, nueva invencion de un americano, y de la cual damos una idea por medio del grabado. Consiste esta llamada *bateria* en un aparato armado de nueve cañones y fijo en el petral del caballo, que el ginete puede disparar á beneficio de una cuerda.

No siéndonos conocidos los detalles íntimos de este ingenio, nos concretamos á reproducir solamente la idea, reservándonos el hacer alguna observacion así que nos sea posible enterarnos de sus pormenores. Dicese que los ensayos

hechos hasta el presente dan resultados los mas satisfactorios.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXVI.

Una lucha con varios osos grises.

(Continuacion.)

Yo habia caído en tierra desde el principio de la accion. Cuando me fué posible ponerme en pié, ví al animal, que me habia atacado, estrujar entre sus brazos el cuerpo de un hombre que yacia en tierra. Yo me incliné sobre el oso y lo así por las melenas, á fin de sostenerme, porque estaba aturdimado de debilidad; todos estábamos en el mismo estado. Le herí con toda mi fuerza, y le introduje mi cuchillo por los riñones.

El animal feroz soltó inmediatamente al francés y se volvió contra mí. Quise evitar que me cogiese entre sus brazos, y al mismo tiempo que recalaba me defendí con mi cuchillo.

Instantáneamente llegué á un agujero lleno de nieve, y caí de espaldas. En el mismo instante sentí sobre mí el cuerpo pesado del oso gris y el contacto de sus garras, que se incrustaban profundamente en mis espaldas. Me sofocaba el aliento fétido del monstruo, y mientras yo descargaba cuchilladas sin direccion, al azar, alargando el brazo derecho, que habia quedado libre, rodamos repetidas veces uno sobre otro.

La nieve me habia cegado; me abandonaban las fuerzas; perdía toda mi sangre. Lancé, en fin, un grito de desesperacion; pero mi voz estaba tan débil, que hubiera sido imposible oír á diez pasos de distancia. En este momento resonó en mis oídos un silbido extraño; una luz brillante me pasó por delante de los ojos; un objeto candescente se aproximó á mi rostro, hasta el punto de enrojecerme la piel; sentí un olor de pelo quemado; oí voces que se mezclaban con los bramidos de mi adversario. De repente las garras se separaron de mis espaldas, el peso que oprimia mi pecho desapareció: estaba solo, enteramente solo.

Me volví á poner en pié, y me froté los ojos para hacer desaparecer de ellos la nieve que me cegaba. Cuando recobré la vista, por mas que miré nada ví; estaba sumergido en un agujero profundo, hecho durante la lucha en la nieve; pero todo parecia en calma.

La nieve que me rodeaba se veía enrojecida por la sangre. ¿Pero qué se habia hecho de mi terrible adversario? ¿Quién me habia librado de su mortal abrazo?

Conseguí llegar á la plataforma con paso vacilante. Allí se presentó á mi vista otra escena. Un hombre de un aspecto extraño y fantástico corria con un tizon gigantesco, que era la rama de un pino enteramente encendida, simulando una antorcha, que él blandía en el aire. Perseguía á un oso, y el animal, bramando de rabia y de dolor, hacia todos los esfuerzos posibles para llegar á las rocas. Otros dos de estos monstruos las habian ya subido hasta la mitad, aunque con mucho trabajo, porque la sangre corria en abundancia de sus costados, acribillados de heridas.

El animal perseguido llegó á las alturas, impelido por la llama, que le tostaba los riñones.

Se halló bien pronto fuera del alcance de su enemigo, que inmediatamente se volvió hácia el cuarto oso, que luchaba con dos ó tres de nuestros compañeros. Se puso este tambien en fuga, y fué á reunirse sobre las rocas con sus compañeros. El cazador fantástico buscaba al quinto, pero este habia desaparecido.

El suelo estaba sembrado de hombres heridos y casi inmóviles; en cuanto al oso, no se vieron siquiera sus huellas. Debió esconderse bajo la nieve.

Ignoraba todavia quién era el hombre que llevaba el tizon y de dónde habia podido venir. Ya dije que era un hombre de un aspecto extraño, y nada he exagerado. No se parecia á ninguno de los cazadores de nuestra caravana, al menos yo no le reconocia. Tenia la cabeza calva, ó mas bien enteramente afeitada. No se le veía cabello alguno, ni sobre el cráneo ni sobre las sienas; su frente desnuda relucía á l.

llama del tizon que traía en la mano, como el mástil bruñido. Mi espíritu fluctuaba aun en una incertidumbre sin igual, cuando uno de nuestros compañeros, Garey, que estaba todavía tendido sobre la plataforma, donde le había arrojado uno de los osos, se levantó de repente, exclamando:

—¡Bravo, Doctor! ¡Amigos míos, tres vitores por el Doctor!.....

Con gran admiración reconocí entonces las facciones de nuestro compañero, que por la falta de su negra cabellera se había verificado en él una metamorfosis tan completa, que nunca hubiera podido creer que una peluca produjese un cambio semejante en la fisonomía de un cristiano.

—Hé aquí vuestra peluca, Doctor, exclamó Garey, que la tenía en la mano. ¡Diantre, V. nos ha salvado! El cazador estrechó al alemán entre sus nerviosos brazos.

Por todas partes no se veían mas que heridos, que arrastrándose sobre la nieve se reunieron poco á poco. ¿Pero dónde podía estar el quinto oso, puesto que solo se había visto huir á cuatro al través de las rocas?

—Vedle aquí, dijo una voz.

Una ligera ondulacion de la nieve nos probó que algun animal trataba de abrirse paso por debajo.

Algunos de nosotros habían tomado sus escopetas para perseguirle; el Doctor empuñó un nuevo tizon; pero antes de tener tiempo de hacer nuestros preparativos, un grito formidable vino todavía á hacer helar la sangre en nuestras venas. Inmediatamente los indios, echando mano á sus hachas, se lanzaron dando saltos hácia la abertura del sendero. Sabían bien lo que quería decir el *whoop* inesperado. Era el grito de muerte de un guerrero de su tribu.

Penetraron en el sendero que habíamos abierto por la mañana, siguiéndonos aquellos que pudieron volver á cargar sus armas. Desde lo alto de la plataforma lo seguimos con la vista; pero antes que hubiesen llegado al sitio del combate, la voz se había ahogado. Era evidente que la lucha había cesado.

Esperábamos en un profundo silencio. El movimiento de la nieve nos indicaba la rapidez de la carrera de los *pieles rojas*. Llegaron por fin al campo de batalla; pero una vez allí, como todo, volvió á quedar en la calma mas profunda, previmos que había acontecido una catástrofe. La suerte del indio nos fué muy pronto anunciada por una exclamacion salvaje llena de tristeza, que hizo resonar el eco en todo el valle con acentos lúgubres. Anunciaba la muerte de un guerrero thawano.

¡Habíamos encontrado á su bravo compañero espirando en el momento de clavar su cuchillo en el corazón de su terrible adversario!...

La cena de carne de oso nos costaba cara; pero la muerte de nuestro compañero salvaba la vida de otros: era un sacrificio providencial.

Guardamos el carnero cimarron para la comida del día siguiente; el día posterior ó el otro comeríamos la raíz..... y despues de esto..... ¿qué comeríamos? ¡Un hombre quizás!

Afortunadamente no nos vimos reducidos á semejante extremo. La helada había vuelto, y la superficie de la nieve derretida primeramente por el sol y la lluvia, se endureció muy pronto y pudo soportar nuestros pasos. Nos fué en fin posible salir de este peligro y llegar á las regiones mas templadas de la llanura.»

CAPITULO XXVII.

Los cisnes de América.

Nos habíamos dirigido hasta entonces hácia el Norte á fin de no entrar en los montes Azores. Llegamos por fin á las lagunas de los cisnes, afluyentes al Osage, donde establecimos nuestro campamento. Un poco mas lejos esperábamos encontrar algunos bisontes, y nos adormecían con anticipación estas esperanzas lisonjeras. Las orillas del rio eran pantanosas cerca del paraje donde habíamos armado nuestras

tiendas. Se veían algunos lagos de agua estancada, á los que bajaban un gran número de cisnes, de gansos salvajes y y otras aves acuáticas.

Nuestras escopetas nos fueron muy útiles, y conseguimos matar dos cisnes, un (*ansar canadensis*) y un par de patos. Los cisnes eran enormes; pertenecían á la especie llamada cisne-trompeta. Se hizo cocer uno para cenar, y este ave

son de razas enteramente distintas; y aun mucho mas, en la América del Norte se han clasificado otras dos especies, que no solamente se diferencian entre sí, sino que no tienen la menor semejanza con el cisne americano. La primera es el cisne-trompeta (*Cygnus buccinator*), y la segunda es el pequeño cisne de Berwick (*Cygnus Berwickii*), que se halla algunas veces en Europa.

La especie ordinaria de América tiene el plumaje del blanco mas puro; el pico, las zancas y las patas de un negro azabache. Se nota en alguna de estas aves un ligero color anaranjado que cubre la parte superior de la cabeza y que se estiende desde los lados del pico hasta los ojos. En la parte inferior del pico se halla una pequeña concavidad, y el extremo de la parte superior está encorvado.

Los hijuelos de esta especie de cisnes son de color grispizarra, y la tinta rosada de sus plumas sobre la parte superior de la cabeza es mas subida. La membrana que va desde el pico á los ojos, está en las aves jóvenes cubierta de plumas. Esta descripción se refiere en todos sus puntos al cisne de Berwick; solamente este último no llega mas que á tres cuartas partes de la grosura del otro, y solo tiene 18 plumas en la cola, mientras que el cisne de América tiene 20. El graznido es tambien diferente.

El cisne-trompeta no se parece á ninguna de estas dos especies. Primeramente es mucho mas grande; se ven algunos que tienen seis piés de largo, sin tener ni concavidad en el pico, ni mancha debajo de los ojos. Sus zancas, patas y picos son enteramente negros, y el resto del cuerpo enteramente blanco, á escepcion de la cabeza, que se halla algunas veces cubierta de un color pardo rojizo ó castaño claro.

Cuando es joven, su pluma es de un blanco gris mezclado de amarillo, y la cabeza de un castaño oscuro. Tiene 24 plumas en la cola, pero lo que le distingue de otras aves de su especie, es la construcción de su garganta. En el cisne-trompeta este órgano entra en una protuberancia que se estiende á lo largo del esternon, y de la que no se halla ningun vestigio en las otras especies.

Es muy probable que esta construcción influya sobre su canto, enteramente tan original, que no se parece en nada al de las otras dos. Este graznido es mas fuerte y mas sonoro, y á cierta distancia se le tomaria por el sonido que sale de una trompeta ó por el cuerno de caza. Esto es lo que le ha hecho dar el nombre vulgar con que le conocen los cazadores.

(Se continuará.)

EL MUNDO MILITAR, PANORAMA UNIVERSAL.

CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de 27 centímetros de largo y 25 de ancho.

PRECIOS.

En España.

| | |
|----------------|------------|
| 1 mes. | 10 reales. |
| 3 id. | 28 |
| 6 id. | 57 |
| 1 año. | 96 |

En la Habana y Puerto-Rico.

| | |
|------------------|-------------|
| 6 meses. | 100 reales. |
| 1 año. | 190 |

En Filipinas y el extranjero.

| | |
|------------------|-------------|
| 6 meses. | 140 reales. |
| 1 año. | 260 |

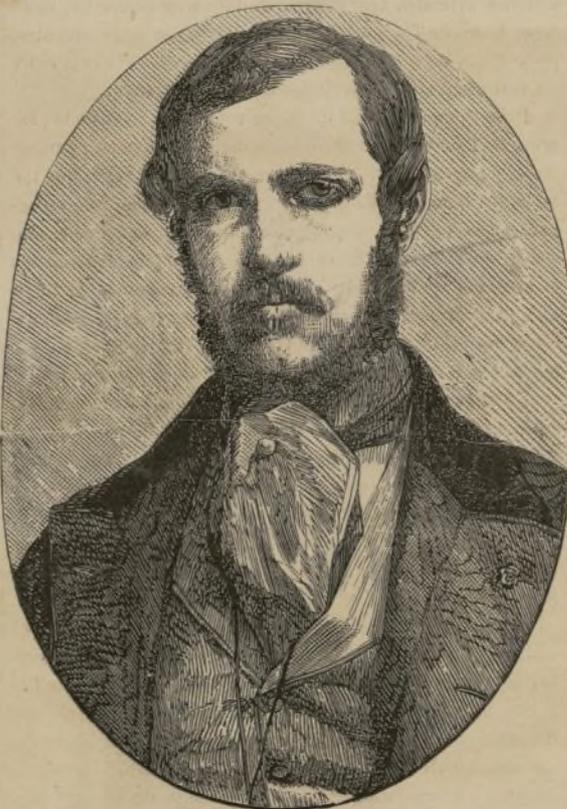
Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerplos.
NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.
OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.
Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VETTIA.

Director y propietario, D. M. PÉREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodríguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodríguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



M. Thouvenel, Ministro de negocios extranjeros de Francia. (Véase pág. 253).

bastó para comer todos. Como nuestra hambre se había aplacado, se guardó para otra ocasión el segundo cisne, el ganso y los dos patos.

Al mismo tiempo que saboreábamos la carne de esta noble y hermosa ave, nos entretuvimos en contar varios hechos relativos á su historia natural.

Blanco como un cisne, es una comparación tan antigua como el mismo origen de los nombres; pero este adagio embarazaria mucho á un habitante de la Australia, acostumbrado á ver este ave con un color enteramente distinto. El dicho es sin embargo exacto cuando se trata de los cisnes de la América del Norte, cuyas tres especies, únicas que hay en el país, tienen la blancura de la nieve.

No tenemos necesidad de describir minuciosamente la forma y la apariencia exterior del cisne; todos han visto estas aves y las conocen. Un cuello largo, orgullosamente erguido y encorvado con gracia; el pecho redondo, la cola levantada, una ligereza sin igual para mantenerse sobre el agua y una estrema facilidad para ciertos movimientos graciosos, tales son las particularidades que todos han observado, llenándoles de admiración y grabándolas en su memoria. Estas son cualidades ordinarias en todas las aves del género *Cygnus*, y que por consecuencia no pertenecen exclusivamente al cisne de América.

Muchas personas imaginan que solo hay dos especies de cisnes, el blanco y el negro. El cisne negro era hace pocos años desconocido del público, y por consiguiente privado de la admiración general. Pero hay además varias especies muy distintas, difiriendo todas unas de otras por el tamaño, graznidos y otras varias particularidades. Solamente en Europa hay cuatro razas de cisnes, que se distinguen cada una de ellas por algunos rasgos especiales.

Se ha creído largo tiempo que el cisne comun de América en nada se diferenciaba del de Europa, tan propagado en Inglaterra. Es ahora un hecho confesado, que estas dos aves



Fadró dib. y lit.

dit. militar S. Bernardino 7. Warrio.

PELAYO PROCLAMADO REY EN COVADONGA.

Copia del cuadro que se regala á los SS suscritores que lo han sido por un año ó seis meses.

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DEL PANORAMA UNIVERSAL



Pedro P. de Castro, Paisage.

lit. Militar S. Bernardino 7. Madrid

E. Varela, figuras.

LA PROFECIA DEL TAJO.